

---

# AMBIEN-TICO

---

Publicación mensual del proyecto investigativo de la Universidad Nacional:  
EXPLOTACION ECOSISTEMICA Y COYUNTURA AMBIENTAL EN COSTA RICA  
**No. 25, diciembre 1994**

---

Editor: Eduardo Mora C. Montaje: Cecilia Redondo M. Envío: Enrique Arguedas M.

---

## CONTENIDO

Conversión orgánica de la agricultura cubana. <i>Por Miguel Altieri</i>	Pág. 1
El turismo ecológico. <i>Por Gerardo Budowski</i>	Pág. 4
La burbuja sociocultural importada. <i>Por Emilio Vargas</i>	Pág. 5
Análisis del acontecer ambiental nacional en noviembre. <i>Por Eduardo Mora</i>	Pág. 10

---

En esta edición presentamos un artículo de Miguel Altieri -coordinador del *Sustainable Agriculture Networking and Extension* del PNUD- sobre el paulatino viraje de la agricultura cubana hacia la sustentabilidad ecológica. Este escrito responde a la invitación -hecha en el AMBIEN-TICO de octubre de 1993- para discutir sobre la oportunidad que el sádico bloqueo económico operado contra la isla brinda a ésta para el desarrollo de tecnologías blandas (intensivas en mano de obra, dependientes de insumos presentes en el ecosistema local, no contaminantes, etc.).

Además se presentan las disertaciones que el presidente de la Sociedad Mundial de Ecoturismo, Dr. Gerardo Budowski, y el especialista en turismo de la Universidad Nacional, M.Sc. Emilio Vargas, realizaron en la mesa redonda sobre ECOTURISMO Y PROTECCION DE AREAS SILVESTRES EN COSTA RICA organizada por la Escuela de Cs. Ambientales de la UNA en setiembre pasado. De la intervención del Dr. Budowski lo que ofrecemos es una síntesis, la cual ya había aparecido en la revista Turismo Naturalista (de la Fundación Neotrópica), de donde la tomamos.

## Conversión orgánica de la agricultura cubana

Miguel Altieri

Desde el colapso de las relaciones comerciales con el bloque soviético, Cuba está sufriendo una transformación sustancial de sus sistemas de producción agrícola y de innovación tecnológica. Las

condiciones impuestas por la caída sorpresiva de las importaciones de alimento, petróleo y productos agroquímicos, así como el embargo norteamericano, representan para Cuba un desafío histórico: el

---

desarrollo de una vía endógena hacia la autosuficiencia alimentaria y la producción sostenible, basada en el reemplazo de tecnologías importadas por insumos locales.

Ningún otro país latinoamericano ha enfrentado tal desafío y ninguno podría sobrellevarlo. Mientras que los otros países de la región se abren al modelo neoliberal enfatizando agroeconomías exportadoras, Cuba, a pesar de las dificultades económicas, elige con dignidad soberanía agrícola en vez de dependencia. Esto pone a la isla en una difícil tarea, sin precedentes, para lograr sobrevivir económicamente y asegurar la autosuficiencia agrícola.

Para superar las dificultades que afectan al sector agrario, Cuba ha tenido que adoptar una estrategia general que alcanza a todas las áreas de la planeación, manejo y comercialización/distribución agrícola. Cambios van desde la reducción en el uso de insumos externos, y la redirección de la mano de obra masiva, hasta la modificación radical de las agendas de educación o investigación agrícolas. Esta estrategia ha probado ser un importante catalizador para estimular un mayor nivel de participación social en el sector agrícola, para mejorar la eficiencia de uso de recursos materiales locales, para incrementar la calidad ambiental y para movilizar y aplicar los recursos humanos y el conocimiento técnico, tanto local como moderno, en pro de una agricultura más sustentable.

Dadas las limitaciones económicas, el enfoque típico cubano de intensificación agrícola, ilustrado por el gran monocultivo de la caña de azúcar, poco a poco da paso en forma balanceada a una estrategia de diversificación agrícola. La intensificación, como se practicaba, trajo dependencia y degradación ambiental y no era sostenible. El desafío de hoy es lograr la autosuficiencia productiva utilizando tecnologías intensivas en mano de obra, pero que son competitivas y sostenibles. Evidencias emergentes demuestran que en Cuba existe un gran potencial para incrementar la productividad a través del uso de tecnologías de bajo insumo y de bajo costo.

#### Algunos avances cubanos en agricultura alternativa

La movilización coyuntural del recurso humano y de la ciencia agrícola en Cuba, está resultando en una transformación de los sistemas convencionales de manejo de plagas y malezas en sistemas orgáni-

cos de manejo a un nivel casi nacional. Se ha activado una red masiva de Centros de Reproducción de Entomófagos y entomopatógenos (CREES) que proveen la infraestructura para la reproducción y distribución masiva de enemigos naturales para el control biológico de plagas en cooperativas, fincas del Estado y pequeñas propiedades. En los CREES se multiplica *Trichogramma* para el manejo de plagas de lepidópteros en yuca, maíz, tabaco, caña de azúcar y pastos. También se reproducen entopatógenos como *Bacillus thuringensis*, *Beauveria bassiana*, *Metarhizium anisopliae* y *Verticillium lecanii* para controlar una serie de plagas claves. Un método tradicional de los campesinos de utilización de la hormiga depredadora *Pheidole megacephala* para el control de plagas de banana y batata ha sido mejorada e implementada más ampliamente.

El control de malezas ha evolucionado de un sistema de control químico basado en herbicidas a técnicas de manejo que incluyen esquemas de rotaciones y prácticas de laboreo. Se han desarrollado rotaciones exitosas para la supresión de malezas como el *Sorghum halepense* y el *Cyperus rotundus*. Un ejemplo es la secuencia batata o maíz/frijoles/batata/papa.

La mantención y mejoramiento de la fertilidad de los suelos se está logrando mediante la aplicación de enmiendas orgánicas y biofertilizantes y mediante manejo racional con rotaciones, cultivos de cobertura, abonos verdes, intercalación de cultivos, etc. La producción de compost de lombriz, a partir de las lombrices *Eisenia Foetida* y *Lumbricus rubellus*, alcanzó las 93 mil toneladas en 1992. Existen hoy más de 172 centros de producción de vermicompost en la isla. Varios centros del Gobierno producen además biofertilizantes, a base de *Asospirillum*, *Asotobacter*, *Micorrihizae* y *Rhizobium*, para mejorar la disponibilidad de nutrientes para los cultivos, en la ausencia de fertilizantes químicos.

#### Implicancias para el movimiento agroecológico

A pesar de las limitaciones, los cubanos han puesto en marcha un proceso de desarrollo agrícola tecnológico sin precedentes en América Latina: una conversión masiva de una agricultura convencional dependiente de insumos externos, a una agricultura orgánica basada en el uso de recursos internos, biológicos y locales. Este proceso tiene

una serie de implicancias para el desarrollo de una agricultura regional más autónoma y sostenible y ofrece muchas lecciones para aquellos que se comprometen con una agricultura latinoamericana más sostenible.

Primero, los impresionantes avances de Cuba en la fabricación artesanal y aplicación de biopesticidas y fertilizantes poco a poco desmitifican el concepto impuesto desde el Norte de que la biotecnología es dominio sólo de laboratorios sofisticados bajo capital y control privado o de corporaciones. Abrir los mercados latinoamericanos a la experiencia y productos biotecnológicos cubanos puede proveer, a países pobres y dependientes, acceso a tecnologías más baratas y alternativas.

De hecho, los cubanos están dispuestos a entrenar a otros latinoamericanos en biotecnología, para que éstos puedan desarrollar su propia biotecnología, escapando así al control tecnológico impuesto por las multinacionales.

En segundo lugar, el uso de biofertilizantes y biopesticidas en forma masiva constituye un importante paso en la conversión a una agricultura orgánica, proveyendo insumos alternativos en momentos en que se sustituyen insumos agroquímicos, de manera de no dejar indefensos a los agricultores contra plagas, enfermedades y problemas de deficiencias nutricionales en el momento de la sustitución.

Tercero, la intensa búsqueda cubana por la autosuficiencia alimentaria y la independencia tecnológica coloca a la isla en una posición más fuerte para renegociar con los países del Norte. Un país independiente tecnológicamente puede aceptar o rechazar los términos de negociación con el Norte más fácil y dignamente que países tecnológicamente dependientes e insertos en la economía mundial.

Finalmente, la movilización de los recursos humanos y de conocimiento para impulsar un nuevo modelo de producción agrícola, está impulsando a las Universidades e Instituciones de Investigación a reexaminar sus currículos educativos y agendas de investigación, de manera que estén en balance con la nueva situación. Tales cambios pueden proveer ejemplos para otras Universidades y Centros de Investigación en América Latina que necesitan innovaciones en sus currículos y programas de investigación, para mejor enfrentar los

desafíos de la agricultura campesina y de una agricultura más sustentable.

#### A modo de conclusión

El proceso agrícola cubano es, en términos prácticos, un experimento nacional de conversión orgánica que, aunque motivado por razones coyunturales, empieza a dar frutos inesperados y con grandes implicancias para la isla y también para el resto de América Latina.

Se necesita mucha investigación para examinar y documentar el proceso de conversión agrícola en Cuba y para evaluar el impacto económico y ambiental de las prácticas alternativas hoy día masivamente allí utilizadas. Los colegas cubanos necesitan apoyo solidario en forma de recursos financieros, equipos, asistencia técnica, bibliografías, entrenamiento, observación de otras experiencias agroecológicas, metodologías de diagnóstico, etc., para poder realizar un análisis completo de la nueva realidad rural.

Estos profesionales necesitan conducir investigaciones en fincas para probar y evaluar innovaciones tecnológicas; y deben además evaluar, con indicadores especiales, la productividad, equidad y estabilidad de las nuevas tecnologías y sistemas de producción ahora impulsados.

Más que nada los cubanos necesitan asistencia en forma de recursos humanos en el área de agroecología. Hasta el momento, el énfasis en la sustitución de insumos con la biotecnología artesanal, no ha permitido que se desarrolle una agenda de investigación agroecológica con el objetivo final de desarrollar agroecosistemas diversificados, capaces de autosubsidiar su propia fertilidad edáfica, regulación biótica y productividad, a través de las complejas interacciones y sinergismos que emergen mediante la combinación espacio-temporal de cultivos, árboles y animales. Esta es, a fin de cuentas, la meta final del proceso de conversión orgánica de la agricultura.

Es claro, además, que la superación de la crisis agraria cubana actual no sólo requiere de técnicas sino también de nuevas formas de organización y cooperación, de movilización de ingenio y energía, implementar estrategias creativas que reconcilien las necesidades personales con las colectivas. Como requisito fundamental se necesita reorientar el comercio internacional de manera que permita intercambiar con el mercado mundial sin

ser dominado por éste. La biotecnología artesanal de desarrollo y aplicación endógena es claramente

una estrategia para lograr este objetivo de soberanía.

**Bibliografía**

Carney, J.A. (editor) 1993. Low input sustainable agriculture in Cuba. Agriculture and Human Values Vol. X. Number 3 (special issue).  
 Rosset. P. y M. Benjamín 1993. Two stops backward, one step forward: Cuba's nation wide experiment with organic agriculture. Global Exchange, San Francisco.♣

## El turismo ecológico

*Gerardo Budowsky*

**Problemas:**

- Poblaciones locales reciben pocos beneficios
- Efectos culturales adversos en las poblaciones aledañas a las áreas protegidas
- Conflictos en el uso de la tierra (compra de terrenos por extranjeros, límites para el uso de los recursos y actividades tradicionales de subsistencia)
- Poca contribución de compañías de turismo a las áreas protegidas
- Presencia de guías naturalistas extranjeros que disminuyen las oportunidades de la gente local de incorporarse a la actividad
- Turistas pueden causar daño en forma directa o indirecta a la flora y fauna
- Las construcciones turísticas se realizan muy cerca del recurso natural, con efectos perjudiciales en cuanto a contaminación de aguas, acumulación de desechos sólidos, ruido y alteración del modo de vida de los animales
- Poco respeto a la capacidad de carga
- Muchos programas de turismo ecológico están dirigidos solamente a un turismo extranjero de alto nivel económico
- Escasez de estudios responsables sobre cómo satisfacer el aumento de la demanda
- Limitaciones presupuestarias para manejo y control, y escasez de personal bien entrenado
- Poca promoción de un desarrollo sustentable

**Beneficios:**

- Puede contribuir a los objetivos de conservación:

- crear conciencia y facilitar la planificación, delimitación y zonificación de áreas protegidas
- Puede proveer una amplia gama de empleos y beneficios económicos para las poblaciones locales
- Es un instrumento poderoso para promover programas de capacitación e investigación
- Ha promovido nuevas posibilidades para aprovechar áreas naturales, como el uso de balsas en el recorrido de ríos
- Ha dado prestigio y orgullo en cuanto a patrimonio natural
- Ha impulsado el deseo de muchos otros países para sacar provecho de sus recursos ecoturísticos
- Puede canalizar fondos adicionales para objetivos de conservación por medio de usuarios satisfechos, contribuciones de agencias de viajes e interés de programas extranjeros para brindar asistencia técnica

**¿Cómo evitar los problemas?**

Mediante una planificación adecuada que tome en cuenta los intereses y rasgos culturales del país y de la población aledaña a los recursos; también con un mayor control de las empresas comerciales que explotan el turismo ecológico, y a través del fomento de la capacitación e investigación. Es imprescindible la visión a largo plazo, una legislación adecuada y un código de ética con reglamentos y directrices operacionales.♣

## La burbuja sociocultural importada -perspectiva sociológica sobre los turistas en Costa Rica-

Emilio Vargas Mena

En la sociología del turismo la mayor parte de los estudios realizados sobre los turistas corresponden a inventarios de datos sobre diversas variables usualmente definidas por necesidades gubernamentales y de la industria turística. Pese a sus limitaciones, tales estadísticas han permitido identificar algunas de las más importantes tendencias en el turismo mundial. Por ejemplo, en relación con los turistas, sabemos que a mediados de los ochenta tendían a ser, a nivel mundial, hombres jóvenes de zonas urbanas del norte del planeta, viajando principalmente a América del Norte y Europa (Cohen, 1984).

Los estudios de la sociología del turismo han demostrado que aún en los países del Norte existen diferencias de *clase social* relativas a la práctica del turismo. Hay suficientes evidencias de que los turistas difieren grandemente unos de otros en su propensión a viajar, a la distancia y al tipo de destino, al estilo y motivaciones para desplazarse y al sentido sociocultural que atribuyen a la experiencia (Cohen, 1979). Si bien algunas de esas diferencias se explican de acuerdo a la clase social a que pertenecen, también existen otros factores culturales y sociales que influyen en sus decisiones personales. Veamos lo que algunos datos permiten concluir sobre el caso costarricense.

El número de turistas extranjeros que visitan Costa Rica anualmente ha variado a lo largo de los años: de 20 mil visitantes en 1955 pasamos a 300 mil en 1975 y a 700 mil en 1993 (CCE-ICT, 1993). Este conjunto de visitantes es heterogéneo: corresponde a distintas nacionalidades, edades, niveles educativos y a distintas ocupaciones. También los turistas tienen ingresos anuales distintos y visitan el país con actitudes e intenciones diversas.

Los datos disponibles no permiten valorar cómo esas diferentes variables han cambiado a lo largo de este siglo. Sin embargo, algunos datos recientes de la encuesta aérea del ICT, de los anuarios estadísticos y de algunas otras investi-

gaciones sí proporcionan resultados *preliminares* para avanzar en una caracterización sociológica de los turistas en esta coyuntura.

Una tendencia importante está relacionada con su procedencia cultural. En los últimos doce años, los turistas provenientes de América del Norte (incluye Canadá, Estados Unidos y México) aumentaron su proporción notablemente, pasando de un 22% en 1980 a un 45% en 1992. Los turistas latinoamericanos siguen ocupando la segunda posición en importancia relativa, pues actualmente representan un 38%, aunque en 1980 representaban un 70% del total. El tercer grupo en importancia es el que llega de Europa, el cual en doce años ha aumentado de 8 por ciento a 14.5 (CCE-ICT, 1993).

Lo que estos datos permiten ver es que los turistas de norteamérica mantienen su tendencia en aumento, en tanto que los latinoamericanos - principalmente de América Central- la disminuyen sensiblemente. Desde la perspectiva del impacto sociocultural, estos datos conducen a una conclusión importante: *el 40 por ciento del turismo hoy en Costa Rica se origina en América Latina y tiende a disminuir. Culturalmente, a este porcentaje hay que agregar el turismo nacional, que en 1993, habría logrado movilizar a 540 mil costarricenses, aproximadamente, y que tiende a aumentar.*

Si analizamos separadamente las variaciones relativas a América del Norte, encontramos que los visitantes del Canadá han aumentado considerablemente su participación relativa, pasando de 6 mil en 1980 (7.6% del total de América del Norte) a 42 mil en 1992 (un 14% de aquel total). Los estadounidenses siguen siendo el grupo más importante de América del Norte (siempre muy cerca de un 80%) y también en el total de visitantes anuales (18.3% en 1980 y 35.6% en 1992) (CCE-ICT, 1993). Este dato, desde una perspectiva de economía política, nos lleva a otra conclusión importante: *el 36% del turismo hoy en Costa Rica se*

*origina en Estados Unidos y tiende a aumentar.*

En términos de la década a la que corresponden los datos, está claro, entonces, que en una medida importante los visitantes internacionales dejaron de ser *latinoamericanos* para pasar a ser *estadounidenses*. Por otra parte, el hecho de que medio millón de costarricenses hagamos turismo cada año tiene también un especial significado sociopolítico.

Otros estudios y encuestas han caracterizado diversos aspectos relativos a los turistas en Costa Rica, especialmente a los internacionales. Sin embargo, aún no se cuenta con ninguna investigación, sociológicamente orientada, que caracterice a los visitantes en términos de su clase social, sus patrones de consumo, sus pautas culturales y motivaciones personales. Hipotéticamente, tampoco la existencia de un turismo naturalista, como modalidad de un turismo alternativo, es teóricamente suficiente para suponer homogeneidad en ese tipo de visitantes, como se comprobará más adelante.

Aún a nivel internacional, muy pocos estudios comparan explícitamente tipos de turistas y su impacto en los lugares de destino. En la sociología del turismo se han reconocido cuatro tipos de turistas: el turista de masas organizado, el turista de masas independiente, el turista explorador y el *drifter*, sin embargo, la mayoría de los estudios disponibles en distintos países, refieren principalmente al turista de masas (Cohen, 1984), que es el que corresponde a la mayoría de los viajeros.

En Costa Rica disponemos de las encuestas aéreas recientes realizadas por el ICT para los años 90-93 y de una encuesta de la Misión de la Comunidad Económica Europea realizada entre diciembre de 1992 y enero de 1993. De ambas encuestas interesa discutir los resultados parciales que se refieren a los atractivos turísticos preferidos por los turistas, a su edad, sexo y nivel educativo. Estos cuatro indicadores, junto con el de procedencia cultural, nos acercan un poco más a la caracterización sociológica que buscamos.

La encuesta aérea de extranjeros de 1990 encontró que un 68.2% de los turistas tuvo preferencia durante su visita por las playas y un 50.4% por los volcanes. Los sitios culturales fueron mencionados como preferidos por un 42.8% de la muestra, mientras que las reservas de flora y fauna sólo fueron mencionadas por un 29.6% de los

encuestados (ICT, 1990, citado por CCE-ICT, 1993).

Esas preferencias son consistentes con el dato proporcionado por el Servicio de Parques Nacionales sobre la afluencia de turistas a las áreas protegidas. En el año 1992, un 67.6% del total de boletos de entrada vendidos a visitantes extranjeros en las áreas protegidas (Parques Nacionales y Reservas Biológicas) se concentró en solamente tres de quince áreas: Manuel Antonio (32.4%), Volcán Poás (22%) y Volcán Irazú (13.2%). Es decir, un 68% de los boletos para extranjeros fueron vendidos en esos tres parques (SPN, 1993).

Siguiendo estos datos, los boletos para extranjeros en áreas protegidas en el año 1992 representaron un 55% del total de visitantes al país. Sin embargo, el porcentaje podría ser menor, pues un mismo turista puede visitar playas y volcanes, y hasta más de una vez cada sitio, durante su estadía. *Esto significa que, hipotéticamente, un porcentaje importante de los visitantes -cerca al 50% y probablemente mayor- no ingresan a las áreas protegidas administradas por el Estado.*

El dato anterior sirve de fundamento parcial para la hipótesis de *que la mayoría de los turistas extranjeros combinan el turismo de sol y playa con otros atractivos culturales y naturales, especialmente los volcanes*. El dato también apoya la hipótesis de *que sólo un bajo porcentaje del total clasifica como turistas naturalistas, definidos estos por una práctica intensiva, esencialmente orientada, en cantidad y calidad de actividades, a la apreciación y estudio de la naturaleza*. Esto también significa, inversamente, que la mayoría de los turistas extranjeros orientan sus preferencias y actividades principales dentro de los marcos del turismo tradicional, visitando los atractivos convencionales como son playas, volcanes y otros de tipo cultural.

Esa marcada preferencia por las playas nos remite de inmediato a la perspectiva teórica de Cohen (1982) y Laurent (1973), según la cual: *"La vida en la playa es experimentada como "fuera del tiempo y del espacio", como una existencia relajante, paradisiaca y lúdica, que está separada tanto de la vida ordinaria del turista como también de la población circundante"*

Se trata de una especie de burbuja sociocultural importada. En ella se intenta reproducir, principalmente, las propias pautas culturales que generan satisfacción personal en el turista. La

experiencia de viajar por placer responde también a las expectativas generadas por la misma publicidad, la cual estereotipa los destinos y sus características, haciéndolos parte de las motivaciones de los potenciales viajeros. El turismo de masas se orienta, entonces, a lo que los turistas están dispuestos a consumir.

El significado de este conocimiento pone en dimensión apropiada las posibilidades de impulsar un enfoque educativo hacia los turistas, como el que se impulsa a través de la promoción de algunas actividades definidas para el turismo de apreciación y estudio de la naturaleza. Lo que se conoce comercialmente y también en algunos medios de científicos, planificadores y políticos como "ecoturismo" es, desde una perspectiva económica, una oferta *parcial* que la industria turística ofrece. Obviamente la oferta *total* en el mercado no se reduce exclusivamente a las actividades de apreciación, gozo o disfrute del medio natural, sino también a toda otra gama de actividades, muchas de ellas, en contradicción con una relación de respeto con la naturaleza misma o el ser humano. Volveremos sobre este punto más adelante.

Según la encuesta de la CCE sólo el 10% de los visitantes ingresan a Costa Rica por negocios, el resto lo hace en viaje de placer, incluyendo algunas veces visitas a amigos y familiares. El 56% son hombres y el 44% mujeres. El 53% tienen entre 16 y 35 años y declararon ser, en un 60%, solteros (CCE-ICT, 1993).

Estos datos caracterizan a los turistas extranjeros en Costa Rica como relativamente hedonistas, jóvenes, de ambos sexos en porcentajes muy similares y, en general, solteros. *Sin embargo, todos estos datos sobre el conjunto general de los turistas extranjeros varían en algunos aspectos cuando se caracteriza al grupo orientado fundamentalmente, pero no de manera totalmente exclusiva, a la apreciación y estudio de la naturaleza, es decir, a los turistas que aquí conceptualizamos como naturalistas.*

Dos estudios recientes (Rojas, 1988 y Fennell, 1990) se enfocaron en el análisis, por encuesta, de ese grupo de turistas. No es posible aún definir con precisión qué porcentaje representan estos turistas en el total de turistas extranjeros que nos visitan, pero ambos trabajos, pese a su carácter *exploratorio*, aportan conocimientos importantes

para una caracterización preliminar. Veamos.

La encuesta de Rojas fue realizada en 1987 (entre febrero y agosto) en las áreas protegidas privadas de La Selva, Marengo y Monteverde y buscó elaborar un perfil socioeconómico de los turistas que la autora denomina *naturalistas y científicos*. El grupo estudiado, fue una muestra de 206 visitantes.

Rojas no incluyó en su cuestionario las variables de sexo, ingresos, ni nivel educativo, por lo que los elementos para la caracterización sociológica que buscamos quedan limitados a la edad promedio (41 años), a las actividades principales realizadas durante la visita (observación de flora y fauna), a los gastos en que incurren (\$543), a los sitios que prefieren visitar y al hecho interesante de que, en su mayoría, estos turistas son médicos, educadores o administradores de negocios. Estos elementos los retomaremos más adelante.

El estudio de Fennell (1990) sí va más allá en términos sociológicos, aunque su muestra es de más corto alcance. Este autor encuestó por correo a un conjunto de 100 turistas canadienses (la mayoría de la provincia de Ontario) ya de regreso en su país. Los encuestados fueron escogidos de las listas proporcionadas por dos agencias turísticas, orientadas principalmente a la apreciación y estudio de la naturaleza y por otras fuentes individuales con información similar. El muestreo pues responde a criterios de conveniencia para garantizar una característica en el grupo a encuestar: su condición de turistas *fundamentalmente* orientados a la apreciación y estudio de la naturaleza. El porcentaje de respuesta en la encuesta fue de 78%.

Los resultados generales aportados por Fennell son los siguientes. Ese grupo de turistas tenía 54 años de edad en promedio, siendo el 79% mayores de 40 años. El 55% eran hombres y el 44% mujeres. La mitad exacta de ellos se quedaron en Costa Rica entre 8 y 14 días y un 18% entre 15 y 21 días. Solo un 12% permaneció más de 21 días. Otros resultados de ese mismo estudio refieren a aspectos específicos de mayor relevancia sociológica. Su nivel educativo, por ejemplo, es superior al del canadiense promedio. Un 65% de la muestra tenía estudios universitarios concluidos. Todos son miembros de al menos una organización conservacionista. Su ingreso promedio fue de *70 mil dólares anuales*. Y, finalmente, no guardan preferencias por las playas: de hecho, sólo 9

(11.7%) visitaron el Parque Nacional Manuel Antonio, el más visitado por la generalidad de los turistas, y sólo 4 (5.2%) fueron al Parque Nacional Cahuita. *Es decir, hay evidencias claras de que estos turistas tienen tendencias diferentes a las del conjunto de visitantes extranjeros.* Esa misma tendencia se confirma en el estudio de Rojas.

Si comparamos los resultados de Fennell con los de Rojas podemos concluir con las siguientes consideraciones hipotéticas. El grupo particular de turistas naturalistas científicos tiende a estadías más prolongadas, son de menor edad, de menores gastos e ingresos, en tanto que el grupo general de turistas naturalistas tienden a estadías menos prolongadas, son de mayor edad y cuentan con mayores ingresos y por lo tanto tienden a gastar más dinero. El hecho de que efectivamente sus motivaciones y actividades principales durante la visita sean fundamentalmente de gozo, apreciación y estudio de la naturaleza, tanto en una encuesta como en la otra, se convierte en una primera evidencia empírica de carácter científico de que sí existe un grupo de turistas que con precisión conceptual podemos denominar *naturalistas*, y que estos *guardan claras diferencias con el resto del conjunto.*

Sin embargo, esta conclusión no dice todavía nada sobre la heterogeneidad social de ese grupo ni tampoco sobre su importancia relativa en el total de los turistas. Al respecto podemos sin embargo, a partir de las evidencias encontradas, hipotetizar que *la importancia relativa de los turistas latinoamericanos (costarricenses incluidos) es mínima dentro de los turistas naturalistas y que estos tienden a ser, en términos de la teoría funcionalista de la estratificación social, personas de clase media alta en Estados Unidos, Canadá y Europa.* Además, *los turistas naturalistas son una minoría entre los visitantes extranjeros en Costa Rica.*

Se adopta en esta interpretación el concepto *turista naturalista*, porque existe, como hemos visto, una base empírica, al menos preliminar, que le sirve de base. Ese tipo de fundamentación no existe para los otros conceptos en boga, tanto en medios científicos como comerciales y políticos.

Las actividades realizadas por los turistas naturalistas no son además, exclusivas de ellos. De aquí deriva la confusión existente cuando se interpreta que Costa Rica es un destino "ecoturístico" y entonces se concluye, erróneamente, que lo que

existe es predominantemente "ecoturismo", sin acompañar la argumentación de bases teóricas y empíricas que la fundamenten. Por eso "el ecoturismo costarricense es un turismo con muy mal eco" (Mora, 1992). Los turistas que no son turistas naturalistas tienen también acceso a la muy amplia y variada oferta de actividades del turismo naturalista, pero de ninguna manera esos otros turistas deben ser llamados naturalistas sólo porque visiten algún parque nacional o compren un tour de una agencia especializada en turismo naturalista.

*La diferencia fundamental está en el sentido sociocultural más profundo que unos y otros le atribuyen a su experiencia con la naturaleza. Por eso, aquellas actividades que predominen, en calidad y cantidad, durante su estadía serán las que darán el sentido a su experiencia.*

Pero incluso ese pequeño grupo de turistas naturalistas que nos visitan no son de ninguna manera homogéneos, como tampoco lo es ningún grupo de turistas que responda a las clasificaciones convencionales del fenómeno turístico. El mismo Fennel, al discutir sus resultados y pese a no haber construido sistemáticamente los indicadores que el tratamiento riguroso del tema demanda, argumenta que en aquel grupo de turistas naturalistas canadienses encuestados, se pueden perfilar muy preliminarmente tres de los cuatro tipos de la clasificación sociológica propuesta por Cohen en 1972.

La clasificación de Cohen parece haber sobrevivido ya a la prueba del tiempo. Los turistas de masa (tanto grupales como individuales) se mantienen en su propia burbuja sociocultural y no se mezclan con la cultura que los hospeda. Estos participan de una oferta que busca crear demanda *masiva* por los atractivos turísticos, sean del tipo que sean. El explorador organiza solo sus viajes, elude las atracciones desarrolladas para turistas de masa (Manuel Antonio, por ejemplo) pero a pesar de su deseo de mezclarse con la cultura huésped, aún mantiene protegida su burbuja.

Mientras en los dos primeros tipos la familiaridad con la propia cultura es dominante, en el turista explorador aparece la novedad cultural como elemento fundamental, pero coexistiendo con la burbuja sociocultural importada. El explorador busca relaciones con la cultura huésped, descubre nuevas opciones y se siente complacido por ello, pero sin llegar a la inmersión cultural. Los *drifters*,

por el contrario, planean sus viajes solos, eluden atracciones turísticas, y viven con miembros de la sociedad huésped, compartiendo su abrigo, alimento y hábitos. La novedad en ellos es dominante y la familiaridad desaparece. Es decir, se dejan llevar por la corriente, como sugiere el vocablo inglés *drifter*.

Al aplicar la tipología de Cohen a los turistas naturalistas estudiados por Fennel y por Rojas, encontramos que *hipotéticamente* hay en ellos elementos relativos a los *cuatro* tipos. Los que mantienen períodos de estadía más extensos podrán intentar las actividades propias del tipo *drifter*, dependiendo en parte de su dominio de nuestro idioma español y de su voluntad para practicarlo. Según Fennel, debido al corto período de estadía, en su muestra de turistas naturalistas canadienses no hay *drifters*, pues ninguno tiene tiempo para una inmersión cultural completa. Sin embargo, Fennel no considera la posibilidad del dominio del idioma español. Aunque Rojas no utiliza la referencia teórica de Cohen, en su muestra se refleja más claramente la posibilidad de los *drifters*, pues tienden a períodos más largos de estadía que van hasta 50 días.

Además, también está claro que los turistas

naturalistas pueden presentar elementos propios de los turistas de masas, ya sea organizados o independientes, pues existe una oferta especializada que busca crear demanda masiva para ese tipo de actividades turísticas (nos referimos aquí al tipo de hospedaje, a la compra de viajes turísticos organizados por agencias de viajes, a su visita a sitios turísticos orientados al turismo masivo como el Volcán Poás y Monteverde). En ambas encuestas se encontró que algunos turistas naturalistas también compraron ese tipo de servicios y no eludieron necesariamente a los grandes grupos de turistas que se mueven en Costa Rica.

En conclusión, lo que este análisis preliminar nos proporciona es una perspectiva crítica para interpretar la diversidad sociocultural de los turistas que nos visitan. No sólo provienen de distintas culturas y sectores sociales sino que sus muy diversas necesidades y preferencias personales condicionan también la calidad de su experiencia. La burbuja sociocultural que traen consigo involucra todos esos elementos diversos. Intentar definirlos a todos o a la gran mayoría como "ecoturistas", si bien puede traer beneficios comerciales y políticos, no es un reflejo de la realidad de los procesos sociales que los turistas traen consigo.

#### Referencias:

- CCE-ICT. 1993. **Plan estratégico de desarrollo turístico sustentable de Costa Rica (1993-1998)**. San José: Proyecto de Asistencia Técnica de la Comisión de la Comunidad Europea-Instituto Costarricense de Turismo. Tres tomos y 7 anexos.
- COHEN, E. 1972. Toward a sociology of international tourism. *Soc. Res.* 39(1): 164-82. (citado por Cohen, 1984).
- COHEN, E. 1979. A phenomenology of tourist experiences. *Sociology.* 13:179-201. (citado por Cohen, 1984).
- COHEN, E. 1982. Marginal Paradises: Bungalow tourism on the islands of Southern Thailand. *Ann. Tourism Res.* 9(2):189-228. (Citado por Cohen, 1984).
- COHEN, E. 1984. The sociology of tourism: approaches, issues and findings. *Ann. Rev. Sociol.* 10:373-92. (Citado por Cohen, 1984).
- FENNELL, D.A.1990. **A Profile of Ecotourists and the Benefits Derived From Their Experience: a Costa Rican Case Study**. Waterloo, Ontario, Canada: University of Waterloo, Recreation and Leisure Studies Program. M.A. thesis. 162 ps.
- ICT. 1990. **Encuesta aérea de extranjeros**. San José: Instituto Costarricense de Turismo (citado por CCE-ICT, 1993).
- LAURENT, A. 1973. **Libérer les vacances?** Paris: Seuil. (Citado por Cohen, 1984).
- MORA, E. 1994. El ecoturismo costarricense es un simple turismo con muy mal eco. **AMBIEN-TICO**. No. 19, junio, 6-9.
- ROJAS, C. 1988. **Estudio inicial del turismo naturalista y científico en La Selva, Marengo y Monteverde y sus beneficios económicos en Costa Rica**. San José: UCR-SEP. Tesis Magister Scientiae. 247 ps.
- SPN, 1993. Cuadro estadístico: Total de visitantes extranjeros y nacionales en 1992. San José: SPN, Oficina de Cómputo. 2 ps. ♣

## Análisis del acontecer ambiental nacional en noviembre

# Merman las proclamas sobre sostenibilidad y se reaviva la actividad ecologista

*Eduardo Mora Castellano*

La estridente cantinela gubernamental en torno a que estamos en cuerpo y espíritu por el desarrollo sostenible se detuvo en noviembre, dándonos un respiro. Lo principal -aunque no confesado- se había logrado: legitimarnos, junto con el resto de Centroamérica, para que E.U. considerara nuestro ingreso al TLC. La táctica fue exitosa y Figueres merece reconocimiento.

Sintomáticamente, los temas que nuestra élite político-ideológica pasó a abordar pública y publicitariamente en noviembre no los vinculó con el de desarrollo sostenible, a pesar de que -como lo podría juzgar cualquiera que manejara este concepto sin disimulo- están inexorablemente ligados. En efecto, en el mes de marras se iniciaron los *Debates Nacionales* del periódico La Nación, con los temas del problema fiscal y de la educación; el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas y la Cámara Nacional de Exportadores comenzaron un largo seminario sobre la *Agenda Nacional para 2020*, y el gobierno central dió marcha a las jornadas del *Foro Nacional Combate a la Pobreza*. Eventos en los que los protagonistas son ministros y diputados, presidentes de bancos y cámaras empresariales, especialistas connotados, y en los que está ajena, o jugando un subordinadísimo papel, la preocupación por la sostenibilidad y la naturaleza, la cual habíamos empezado candorosamente a creer que era la preocupación principal en los intentos nacionales por lograr el desarrollo y ordenar el país.

No es que el tópico del desarrollo sostenible se haya ido. En la puja por el crecimiento económico, y de cara a los gobiernos y a las entidades financieras del primer mundo, es un recurso discursivo muy valioso y seguirá emergiendo. Pero no para que nadie se quede varado en ello. Se trata, por el contrario, de que la economía crezca con furia. Por ejemplo:

1) En lo referente a agricultura y producción/distribución de energía:

-Japón invertirá \$200 millones en proyectos hidroeléctricos, y Taiwan invertirá \$80 millones en infraestructura portuaria y vial y en crédito agrícola (LN,16-11-94:38A): para construir enormes represas destruyendo y alterando radicalmente los ecosistemas de gigantescas áreas, y para la más efectiva explotación de los recursos naturales y su comercialización.

-El impuesto al café, ante la férrea oposición de los empresarios del ramo, continúa asombrosamente sin ser aumentado, mientras ellos provocan el mayor problema de contaminación de aguas en el Valle Central a través de la industrialización que realizan de su producto, problema que sigue sin ser enfrentado resueltamente por el gobierno.

-El precio del gas licuado permanece ilegalmente alto, en beneficio de las dos empresas comercializadoras y en perjuicio de todo el mundo (LN,27-11-94:5A). Las autoridades y los expertos aducen que el marco legal impide el acatamiento de la resolución judicial para bajarlo. También en detrimento de todos -y por eso será fácil- se aprobará en breve otro gravamen al consumo de los hidrocarburos, un tercio del cual -del ahogado el sombrero- estará dichosamente destinado a la reforestación de pequeños productores (LN,16-11-94:6A).

2) En lo referente a la actividad turística, la más dinámica en la economía del país:

-30 empresarios y banqueros canadienses visitaron Costa Rica evaluando oportunidades de inversión turística, y la transnacional Marriot anunció que abrirá pronto un hotel (LN,10-11-94:34A). Se inauguró también el hotel Camino Real, de mayoritario capital extranjero, al cual se adjuntará un complejo comercial y de entretenimiento que ocupará 22 hectáreas, con un valor de \$100 millones (LN,15-11-94:35A). Pero, mientras tanto, la Defensoría de los Habitantes denuncia que el megaproyecto turístico de Papagayo sigue sin ajustarse al ordenamiento jurídico del país,

atentando contra los ecosistemas del lugar (LN,11-11-94:18A), y, en general, el Estado se mantiene alcahueta frente a todas las obras de infraestructura turística que lesionan gravemente la naturaleza nacional.

Mas la naturaleza tampoco ceja en su furia:

-Las inundaciones debidas a los desarreglos del clima causaron 2500 millones de colones en pérdidas a la nación en unos pocos días.

-El cólera, el dengue, la leptospirosis, la helicobacter pylori e incluso la malaria avanzan o amenazan en todo el país.

Y el movimiento ecologista, que después de dejar el caso Papagayo en manos estatales y resolver favorablemente la querrela con Ston Forestal parecía en estado de letargo en cuanto a batallas públicas, quizás entra ahora de nuevo en liza en función de dos conflictos planteados en las llanuras del norte por pobladores locales. El primero es por la contaminación del río Aguas Zarcas y áreas aledañas de parte de la empresa Tico Fruit, que descarga allí los residuos -muy insuficientemente tratados- de la industrialización de 20 mil Ha. de cítricos. En este conflicto tiene papel protagónico la Asociación Protectora de las Aguas de la Zona Norte. El otro conflicto es entre los agricultores de Cutris, Pital y Pocosol -no organizados formalmente- y una empresa minera canadiense (Placer Dome Inc., con afiliadas nacionales) que ha conseguido del Ministerio de Recursos Naturales 18

concesiones de exploración minera que cubren 36 mil Ha. dedicadas ahora, por las más de mil familias poseedoras, a ganadería, cultivos, reforestación y bosque primario. Los agricultores denuncian, además de la deforestación que ya se está haciendo, la previsible contaminación de sus ríos con materiales altamente tóxicos que serán usados en la fase de explotación y, en general, el daño ecológico que causará la anunciada explotación a cielo abierto (LR,24-11-94:14A). En ambos conflictos se está dando el apoyo activo del movimiento ecologista (FECON, AECO...), y en el segundo, además, el de los indígenas de Talamanca agrupados en Codebri-wak e Iriria Tsochok, que en sus tierras han sufrido ya intervenciones de intereses mineros.

Si bien el proyecto de ley CULPA, que establece una veda sobre el bosque natural y sigue en trámite legislativo, no ha concitado aún la beligerancia del movimiento ecologista organizado, en los muros de las inmediaciones de la Universidad de Costa Rica han proliferado *graffitis* que rezan *CULPA SI*, firmados con un signo que recuerda al que acompañaba a aquel otro de *NO VOTE*. Como si se propusiera demostrar que la defensa del bosque natural es un asunto de díscolos, el Movimiento Costa Rica Libre parece querer sumarse a esa campaña. Su manifiesto en el periódico es muy escueto, minimalista, pero talvez no por astucia sino por sus sabidos desencuentros con el pensamiento lógico (LN,10-11-94:Viva29). Flaco servicio. ♣

El AMBIEN-TICO No. 26 del mes de enero de 1995  
aparecerá junto con el No. 27 correspondiente a febrero,  
en una edición doble.

## A los suscriptores de AMBIEN-TICO

1) Los aprietos económicos de la Universidad nos están obligando a reducir los costos de tiraje y envío de la publicación, por lo que dejaremos de remitirle ésta a quienes realmente no le encuentren utilidad o, por lo menos, no gocen -estoicamente- de su lectura. Rogamos se nos comunique el interés en seguir recibiendo antes del próximo 30 de enero a:

AMBIEN-TICO  
Escuela de Cs. Ambientales  
Apto. 86-3000  
COSTA RICA

Aceptaremos canjes y contribuciones económicas.

2) En 1995 procuraremos enfatizar en el análisis de la problemática ambiental costarricense, especialmente la tocante a las relaciones entre bosque, Estado y comunidades campesinas. En la medida de lo posible dedicaremos cada número -como hasta hoy se ha hecho- al abordaje de un tópico particular, incluyendo el punto de vista de los expertos y de los protagonistas. No renunciaremos, sin embargo, al análisis de realidades concretas no costarricenses -como el que en la presente edición hace Miguel Altieri- pero sí importantes para el enriquecimiento del marco conceptual de todo ambientalista. Tampoco prescindiremos del tratamiento desde una perspectiva teórica, o más abstracta, de cualesquiera temas referentes a la interacción sociedad-naturaleza.

¡Un saludo de Navidad y de año nuevo, especialmente para los corajudos ambientalistas de las llanuras nortefías de Costa Rica, para los que pintan en las calles *CULPA SI*, para los cubanos...!♣

*El editor*

ESCUELA DE CIENCIAS AMBIENTALES  
AMBIEN-TICO  
Apartado 86-3000, Heredia  
Costa Rica. C.A.